

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

Editado

Número 703

TERCER MILENIO
TERCER MILENIO

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos

Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

Entregado en mano - No arrojar en la vía pública

¿CÓMO ELEGIR PAREJA? (XII)

Ahora me voy a meter con ellas. Es que muchas veces la mujer tiene la culpa. Muchísimas veces. Unas por sensuales, que las hay. No vayamos a creer que todas son unos angelitos, ni mucho menos. Hay algunas "niñas" que dan miedo. Las chicas pervertidas son las menos, pero las hay. Una mujer viciosa es tremenda. Desgraciado del que caiga en manos de una mujer descontrolada. Agota a cualquiera. Me decía un casado: "Padre, es que mi mujer es insaciable. No deja que me reponga". Puede ser que alguna chica haya llegado a ser así por culpa de un canalla que la inició en el vicio, cuando ella era inocente y pura. Hay chicas que por esto arrastran las cadenas de una esclavitud lujuriosa. La que es así, tiene que dominarse. Lo mismo que el hombre. La mujer apasionada y ardiente tiene la obligación de ser pura lo mismo que la que es fría y tranquila. Las dos pueden ser decentes y vivir en gracia de Dios. Hay otro tipo de chicas que yo llamaría "audaces". Les gusta un peligroso deporte que consiste en provocar al otro. A ver qué pasa. A ver hasta dónde llega. A ver a lo que se atreve. A ver cómo reacciona. Y empieza con su coquetería. Y sus insinuaciones. Hasta que el otro, claro, se desboca. Y cuando se desboca, es un potro que no hay quien lo pare. Y ahora la otra se asusta: «¡No, no! ¡Eso no!». Si no lo hubieses provocado, no te atropellaría. La culpa es tuya. ¡Juego peligroso! Ella se creía que lo iba a detener en el momento oportuno; pero el otro es más fuerte, y cuando se pone como un potro desbocado, ya no hay quien lo pare. Después vienen las lágrimas y las lamentaciones de lo que ya no tiene remedio. También están las que, si el otro se domina, dudan de su virilidad. "¿Acaso no sos hombre? ¿No reaccionás?" Parece que lo que quieren es un hombre mujeriego. Y después la que se case con uno así, sufrirá las consecuencias.

Hay otras tan inocentes, tan ingenuas, tan "tontitas" que no se dan cuenta del impacto que hacen con sus zalamerías y con su romanticismo. Se ponen pegajosas, sentimentales, dulzonas, zalameras. Ellas pensaban quedarse en el terreno de las cari-

cias inofensivas. No pensaban en más. Ellas estaban sencillamente dejándose llevar por sus efusiones de cariño. Pero, ¡claro!, el hombre, que es un potro, se desboca. Lo que a ella la dejaba sexualmente tranquila, al otro lo ponía fuera de control. No podía controlarse más. La chica no pensaba llegar a nada malo, pero es la culpable. ¿Por qué? Porque las chicas tienen que saber que el hombre no es como la mujer. Porque Dios lo ha hecho así. ¡El hombre es explosivo! Y lo tienen que tener en cuenta. La mujer es más tranquila, más serena. Se contenta con una caricia, con una pequeñez. ¡Pero el hombre no se contenta con pequeñeces! ¡El hombre lo quiere todo! ¡Todo! Y claro, no puede ser. Por lo tanto, ¡prudencia! Porque si ponés un fósforo a un tanque de nafta, eso no hay quien lo apague. Los hombres son como un bidón de nafta. No enciendas fósforos cerca. ¡No! ¡Que se enciende! Y eso no hay quien lo apague. Y te quema. Mucho cuidado. La chica tiene que ser como un ángel de la guarda para él, no un demonio tentador.

No se dan cuenta de lo que pierden cuando rebajan el amor en el noviazgo convirtiéndolo en lujuria, sexualidad. Porque, ¿cómo va a ser lo mismo el matrimonio después de un noviazgo sucio que un matrimonio después de un noviazgo puro? Cuando el noviazgo es puro se llega al matrimonio con una ilusión fantástica. Con un gozo enorme. Con una alegría maravillosa. Pero cuando uno llega al matrimonio después de haber pasado por todo, ¿qué ilusión puede tener?



Hace muy poco he oído una confidencia de un hombre casado con un problemón imponente.

Me dijo: “-Padre, todo parte de que yo me casé sin ilusión ninguna, porque nosotros antes de casarnos ya lo habíamos hecho todo. El matrimonio para mí no tenía nada nuevo”. Claro, llegó al matrimonio sin ilusión, y ahora el pobre está recogiendo los frutos que sembró.

Otras veces, los noviazgos se han deshecho después de haber llegado a las relaciones sexuales. A mí me dijo un chico: “-Padre, he perdido la ilusión por ella”. Y yo le digo: “-¡Pero la culpa es tuya!” Y me contesta el chico: “-Sí, Padre, me reconozco culpable. Pero he perdido la ilusión por ella. No puedo remediarlo. Y no puedo casarme con una chica que me ha desilusionado”. Él fue culpable. Él reconoce que fue quien la perdió. Pero después dice que sin ilusión no se puede casar con ella. Y no se casó. Ya se ha casado; pero con otra.

Continuará

La Gracia del Martirio (Santa Águeda) Nota 6

RESUMEN: San Pedro se presenta a Águeda y la cura de sus heridas. El gobernador Quintiliano vuelve a interrogarla y la amenaza con nuevas torturas...

Acto seguido, el cónsul ordenó a sus servidores que preparasen una gran hoguera y que cuando la leña se hubiese convertido en brasas las desparmasen por el suelo, mezclándolas con cascotes de teja, y que sobre aquella espantosa cama arrastraran reiteradamente el cuerpo desnudo de la doncella. Cuando los verdugos estaban aplicando a Águeda este horrible tormento se produjo un espantoso terremoto: la ciudad entera tembló; el palacio consular se derrumbó y aplastó a dos de los consejeros del cónsul. Momentos después el pueblo se amotinó contra Quintiliano, fueron en su busca y a gritos le echaron en cara que él y sólo él, por su ensañamiento con la inocente Águeda, era el responsable de la calamidad que la ciudad acababa de padecer. El cónsul, asustado, tanto por lo del terremoto, cuanto por el levantamiento y sedición de las masas populares contra él, ordenó a los verdugos que cesaran en el tormento que estaban aplicando a la doncella, y que la condujeran nuevamente a la cárcel. Una vez que Águeda quedó a solas en la prisión oró al Señor de esta

manera: - ¡Oh mi Dios Jesucristo, que me creaste y desde que vine al mundo me cuidaste, preservaste mi cuerpo de toda impureza, me apartaste del amor al mundo y me diste fortaleza y paciencia para soportar los tormentos! ¡Recibe mi espíritu y acógeme en el seno de tu misericordia!- Las palabras finales de esta oración las pronunció la santa en voz muy alta y, en cuanto las hubo dicho, expiró. Su muerte ocurrió hacia el año 253, siendo Daciano emperador. Cuando los cristianos estaban embalsamando su cuerpo y ungiéndolo con perfumes a fin de colocarlo honrosamente en el sepulcro, llegó hasta ellos un joven revestido con ornamentos de seda al frente de una procesión formada por más de cien jóvenes hermosísimos, revestidos igualmente de riquísimos ornamentos y blancas túnicas. Nadie conocía a los recién llegados ni nadie jamás los había visto por aquella región. El que presidía tan vistoso y extraño cortejo se acercó al cuerpo de la mártir, puso junto a su cabeza una lápida de mármol y, al instante, tanto él como sus acompañantes, desaparecieron. En la lápida estaba grabada esta inscripción: “*Mentem sanctam, spontaneam, honorem Deo et patriae liberationem*”. Los presentes entendieron que aquella oración quería decir: “*Tuvo un alma santa; se consagró al Señor decididamente; dio honor a Dios y alcanzó el premio de la vida eterna*”. Al divulgarse este milagroso hecho, hasta los judíos y gentiles comenzaron a visitar el sepulcro de la mártir y a honrar sus venerables restos. En cuanto Águeda murió, Quintiliano trató de apoderarse del riquísimo patrimonio que a ella había pertenecido. Un día, yendo de viaje sobre su carroza para inventariar la hacienda de la santa, los dos robustos caballos del tiro se desbocaron, volcó la carroza y él, despedido del interior, cayó entre las pezuñas de las bestias; una de ellas empezó a morderle; luego la otra, de una cox descomunal, lanzó su cuerpo hasta un río que discurría a la vera de la calzada; las aguas lo engulleron, la corriente lo arrastró y su cadáver nunca jamás pudo ser hallado. Al año siguiente, unos días antes del aniversario de la muerte de santa Águeda, entró en erupción un volcán que hay en la cima de un altísimo monte, muy próximo a la ciudad de Catania.



San Pedro cura sus heridas

El fuego que salía por la boca de la montaña descendía por la ladera formando torrentes que a su paso fundían las piedras, derretían la tierra y convertían cuanto hallaban en su camino en lodo ardiente. Aquel espantoso caudal de fuego avanzaba impetuosamente hacia la ciudad. Los paganos que vivían en las cercanías abandonaron sus casas, corrieron al sepulcro de la santa, arrancaron el velo que lo cubría y lo colocaron cual cortina protectora a cierta distancia del fuego para contener la pavoro-

sa riada. Pues bien, el mismo día del aniversario del martirio de Águeda la corriente de lava se detuvo ante el velo y no osó pasar de aquel milagroso vallado. San Ambrosio compuso en honor de santa Águeda el siguiente párrafo: “Dichosa ¡oh!, esta santa, que por su fidelidad al honor debido al Señor mereció ennoblecere su martirio derramando en él toda su sangre. Esta noble y esclarecida doncella consiguió ser glorificada con el doble título de virgen y mártir; en medio de atroces tormentos hizo infinidad de milagros; estando en la cárcel fue misteriosamente socorrida por Dios por medio de un apóstol. Los cielos acogieron a esta esposa de Cristo; su cuerpo recibió homenajes

de respeto y veneración, y hasta un coro de ángeles acudió a proclamar la santidad de su alma y su entrada en la libertad de la Patria eterna”.

Santa Águeda es protectora contra el cáncer de pecho, enfermedades del pecho, erupciones volcánicas, contra el fuego, terremotos, erupciones del Monte Etna, desastres naturales, patrona y abogada de los campaneros, joyeros, mártires, enfermeras, víctimas de violación, esterilidad, víctimas de tortura, nodrizas. Patrona, además, de la ciudades de Catania (Italia), Palermo (Italia), Zamarramala (España).

**Santuario de Jesús Misericordioso
calle 153 entre 27 y 28 Berazategui**

**Oración por los enfermos
e imposición de las manos
desde las 15:00 horas**

**INSCRIPCIÓN GRATUITA
4-256-8846
o personalmente en el Santuario**

PENTECOSTÉS

**Domingo 27 de Mayo
Retiro Espiritual
desde las 9:00 horas**

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

MAYO

- | | | | | | |
|----|---|------------------------------|----|----|---------------------------------|
| S. | 5 | Nuestra Señora de la Gracia. | M. | 9 | Nuestra Señora de los Milagros. |
| D. | 6 | Santa Prudencia. | J. | 10 | San Juan de Ávila. |
| L. | 7 | Santa Flavia. | V. | 11 | San Francisco Jerónimo. |
| M. | 8 | Nuestra Señora de Luján. | | | |



Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



Visite el **“SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”**

**Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Provincia de Buenos Aires
Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00
y de 14:00 a 16:00 hs.**

... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la Imagen Milagrosa de “María Rosa Mystica”.

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

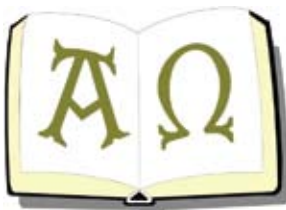
WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA



Cristo, “el primogénito de entre los muertos”, es el principio de nuestra propia resurrección, ya desde ahora por la justificación de nuestra alma, más tarde por la vivificación de nuestro cuerpo.

Nota 102

Artículo 6 “JESUCRISTO SUBIÓ A LOS CIELOS, Y ESTÁ SENTADO A LA DERECHA DE DIOS PADRE TODOPODEROSO”.

“Con esto, el Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al Cielo y se sentó a la diestra de Dios”. El Cuerpo de Cristo fue glorificado desde el instante de su Resurrección como lo prueban las propiedades nuevas y sobrenaturales, de las que desde entonces su cuerpo disfruta para siempre. Pero durante los cuarenta días en los que él come y bebe familiarmente con sus discípulos y les instruye sobre el Reino, su gloria aún queda velada bajo los rasgos de una humanidad ordinaria. La última aparición de Jesús termina con la entrada irreversible de su humanidad en la gloria divina simbolizada por la nube y por el cielo donde

él se sienta para siempre a la derecha de Dios. Sólo de manera completamente excepcional y única, se



muestra a Pablo en una última aparición que constituye a éste en apóstol.

El carácter velado de la gloria del Resucitado durante este tiempo se transparenta en sus palabras misteriosas a María Magdalena: “Todavía no he subido al Padre. Vete donde los hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios”. Esto indica una diferencia de manifestación entre la gloria de Cristo resucitado y la de Cristo exaltado a la derecha del Padre. El acontecimiento a la vez histórico y trascendente de la Ascensión marca la transición de una a otra.

Esta última etapa permanece estrechamente unida a la primera es decir, a la bajada desde el cielo realizada en la Encarnación. Sólo el que “salió del Padre” puede “volver al Padre”: Cristo. “Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre”. Dejada a sus fuerzas naturales, la humanidad no tiene acceso a la “Casa del Padre”, a la vida y a la felicidad de Dios. Solo Cristo ha podido abrir este acceso al hombre, “ha querido precedernos como cabeza nuestra para que nosotros, miembros de su Cuerpo, vivamos con la ardiente esperanza de seguirlo en su Reino”. “Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí”. La elevación en la Cruz significa y anuncia la elevación en la Ascensión al cielo. Es su comienzo. Jesucristo, el único Sacerdote de la Alianza nueva y eterna, no “penetró en un Santuario hecho por mano de hombre, sino en el mismo cielo, pa-

ra presentarse ahora ante el acatamiento de Dios en favor nuestro”.

Continuará